

NORTE GRANDE

desierto y tierras altas

Profesor Roberto Montandón

Arquitecto Hugo Molina

EL MEDIO GEOGRAFICO

Una tierra austera se eleva desde la margen oriental del desierto. Comienza al sur en la angosta faja verde de la Quebrada de Tarapacá para fundirse al norte con la similar topografía ariqueña. Es un mundo ancho, seco, duro en su clima y en su suelo, áspero en su tectonia y sus medios de vida. Es un territorio enjuto, solitario, cruzado por senderos que unen las escondidas aldeas de sus hondos quebradas, cuyas casas de piedra y barro se agrupan alrededor de la vieja capilla misional.

El Altiplano

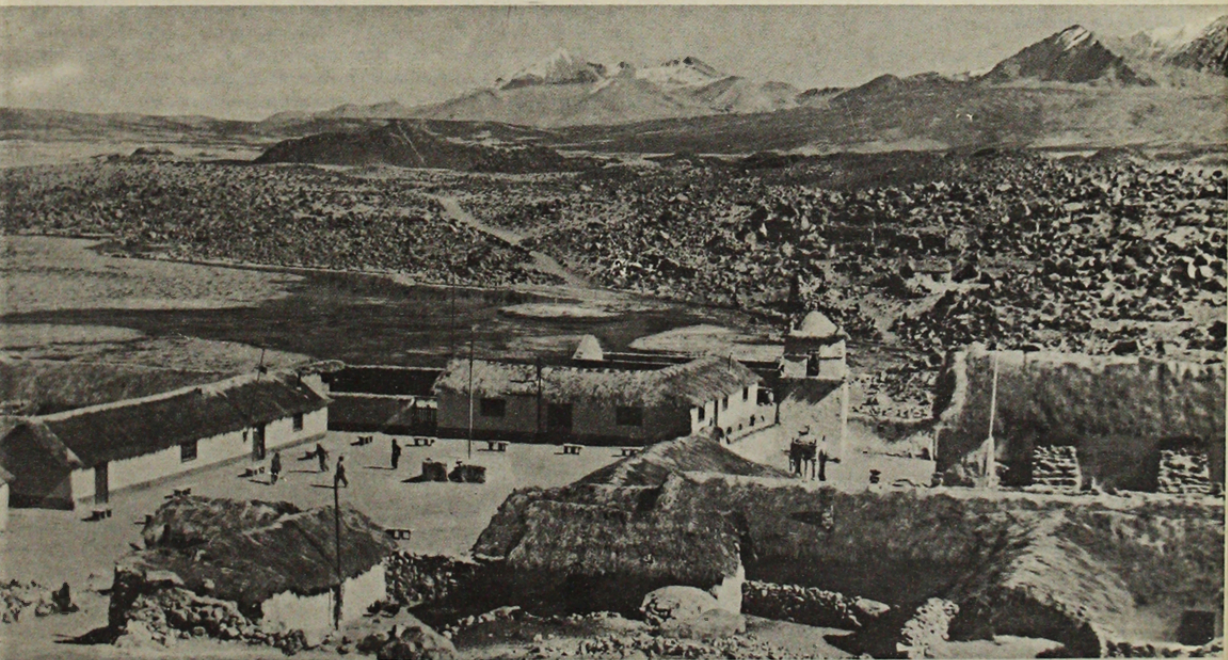
Más arriba, una tierra de desolada majestad remata en una meseta la abrupta y extenuante ascensión de la sierra. Es el Altiplano, techo orográfico, pedestal de los volcanes nevados que generan las

tempestades, las ciénagas, las lagunas, coto de los flamencos rosados y las fuentes de agua que, más abajo, riegan los retazos de alfalfa y de maíz de los andenes de cultivo.

En esa fría estepa andina de más de 4.000 mts. de altitud, los lejanos caseríos perdidos en soledad, mimetizan sus muros gris-negrucos de piedra basta y sus techos de paja brava, con los pedruzcos, la llareta y el duro coirón de los malos pastizales, alimento de los rebaños de alpacas, de las llamas de carga y de las vicuñas huidizas.

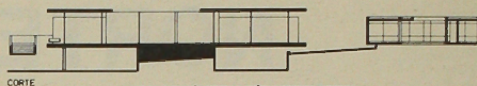
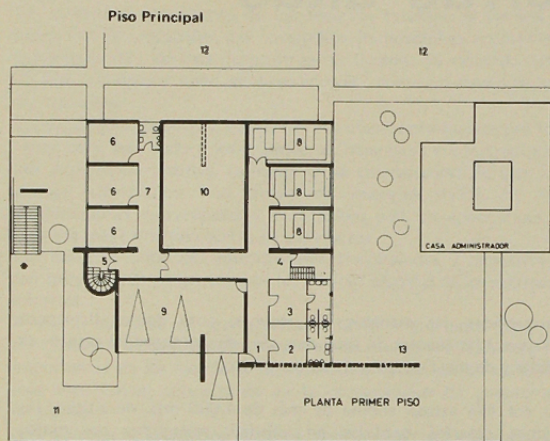
Las cuencas subandinas del desierto de Atacama.

Al oriente del desierto salitrero, integral, ocre, despiadado y hermoso, trasmontando una primera cadena de montañas, se abren las dos cuencas del río Loa y del Gran Salar de Atacama; es la Baja Puna. Las espaciadas manchas verdes de los oasis en la zona inferior

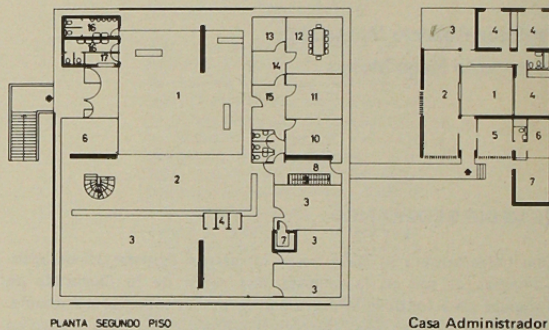
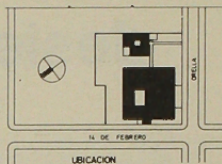


**OFICINAS DEL SERVICIO DE SEGURO SOCIAL.
ANTOFAGASTA.**

Arquitectos: Carlos Bresciani, Héctor Valdés, Fernando Castillo y Carlos García Huidobro. 1959.



Piso Bajo



Casa Administrador

de las cuencas y los andenes de cultivo de las quebradas humanizan ese alto desierto oriental modelado por las fuerzas de un impresionante dinamismo geológico.

A tiro de honda de los Pukaras y de los "pueblos abiertos" de la cultura atacameña, a medio andar de los tambos incaicos, las aldeas y los pueblos misionales de la conquista agrupan sus viviendas de piedra en las quebradas subandinas y ordenan sus casas de adobe en las vegas de Chiu-Chiu y de San Pedro de Atacama, postas coloniales en el camino que, en pos de Arequipa y Lima, atravesaba el Des poblado de Atacama.

La Puna de Atacama

Más al oriente, donde el jaral subandino comienza a desaparecer, grandes planos inclinados llevan hacia la Puna de Atacama, sus salares y sus altos volcanes, inquietante tierra desértica que inspirará la teogonía indiana.

**LAS ALDEAS Y LOS PUEBLOS DE LA SIERRA.
LOS CASERIOS DEL ALTIPLANO.
LAS ALDEAS CORDILLERANAS DEL DESIERTO DE ATACAMA.**

Un orden espacial

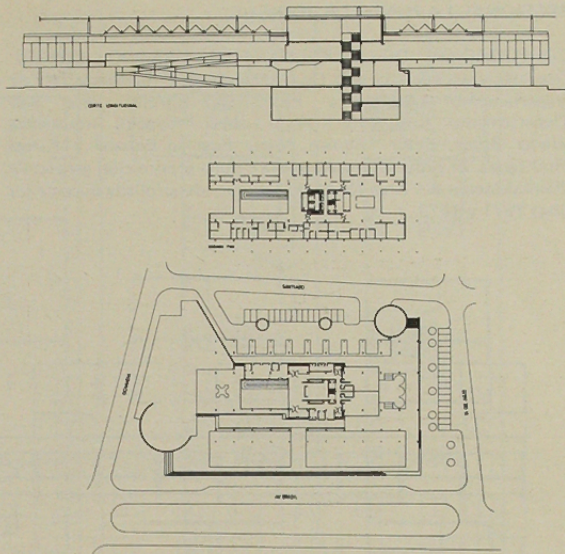
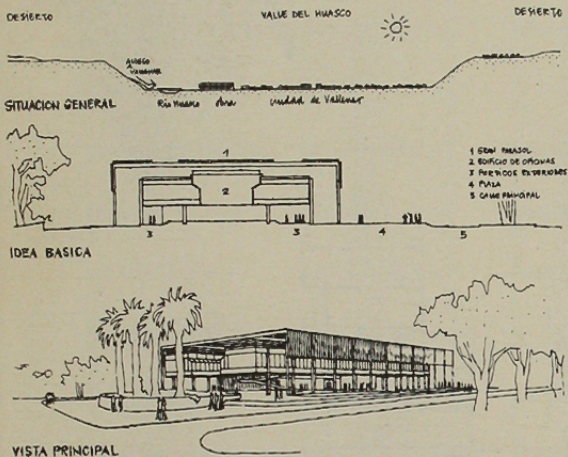
A mediados del siglo XVI, partiendo del Cuzco, los misioneros inician en el Altiplano, en la sierra de las vertientes del Pacífico, tierra de los aymarás y en el despoblado de Atacama, tierra de los cunzas, su obra evangelizadora. Bajo el signo de la cruz, los primeros caseríos se agrupan junto a la primera capilla misional. Y ese nuevo símbolo religioso configura la composición aldeana del asentamiento.

Según la topografía del lugar, capilla y plaza, conjunto dominante, se hallan en el centro en un extremo de la aldea o del pueblo, pero siempre en un sitio donde convergen las miradas y los pasos de los fieles.



**OFICINAS GENERALES CAP (Compañía de Acero del Pacífico).
VALLENAR.**

Arquitectos: Christian de Grootte, Víctor Gubbins, Hugo Molina y Gloria Barros. 1971.



La naturaleza del terreno conformó y conforma el ordenamiento de pueblos y aldeas. Las viviendas se establecen, en edificación continuada o ligeramente separadas, de acuerdo a las curvas de nivel. Se agrupan en torno a la capilla en los terrenos planos, cuando los hay, y son pocos, se acomodan en los faldeos suaves, se alargan y se descuelgan en las pendientes más fuertes, aterrazadas para darles cabida como se aterrazan para dar cabida al maíz, a la alfalfa, a la quinoa, a las papas y a las calabazas, los andenes de cultivo y sus muros de contención.

Sus pueblos y aldeas y los caseríos altiplánicos corresponden a esa definición de la protección como necesidad básica y la idea de vivienda como hogar y privacidad. Es el marco de vida de esos aislados poblados. Y esa definición se basa en un sistema social, espiritual y espacial de naturaleza campesina algo primitiva que relaciona la casa, la capilla, el modo de vida, la profesión de fe, el asiento y el paisaje que lo rodea o más propiamente los campos de cultivo o las altas vegas de pastoreo.

Tanto en los pequeños valles de retazos más generosos como en las quebradas de fondo estrecho, pueblos y aldeas se asientan en el suelo pedregoso lindante con las escasas tierras agrícolas. Son compactos y de fórmula cerrada en los terrenos planos, algo más libres y desordenados en los terrenos mixtos y de composición lineal en los faldeos, donde un sistema de circulación peatonal —escaleras de piedra y rampas— comunica una vereda con la otra. En el Altiplano, los caseríos se cobijan tras una colina baja o un roquerío para capear el viento que galopa por esas altas tierras de pastoreo. Entre las escasas y cortas hileras de viviendas, huellas abiertas en el suelo desigual —a semejanza de calles— conducen hacia los altares procesionales que, de espalda al espacio infinito de la estepa andina, fijan, en cuatro esquinas, los límites imprecisos del caserío.

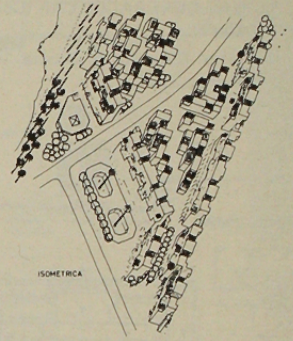
La arquitectura aldeana

En las aldeas de las sierras de Arica y Tarapacá y en las quebradas subandinas del desierto de Atacama, el esquema tipo de la vivienda

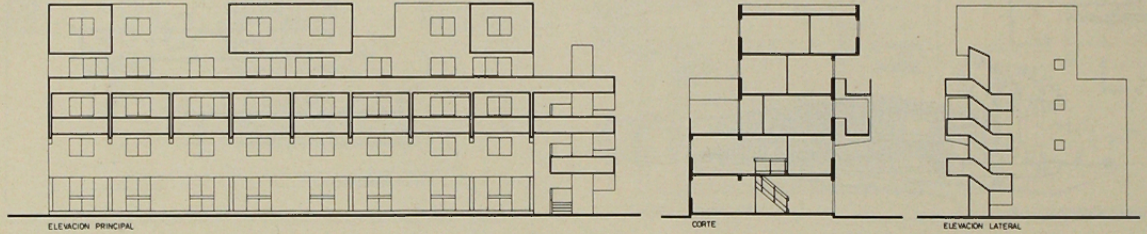


SECCIONAL LA PUNTILLA. IQUIQUE.

CORPORACION DE MEJORAMIENTO URBANO. CORMU.
Departamento Técnico. Sub Departamento de Urbanismo. Jefe de Departamento: Arquitecto Pablo de Carolis. Jefe Sub Departamento: Arquitecto Ernesto Labbé. Proyecto: Arquitectos Walter Bruce, Betty Fishman, María Eugenia Betsalel y Rafael Rodríguez. El proyecto forma parte de una proposición general de Remodelación del Area Norte de Iquique, desarrollada durante los años 1971 y 1972.



ISOMETRICA



ELEVACION PRINCIPAL

CORTE

ELEVACION LATERAL

corresponde a los requerimientos básicos del grupo familiar. Estos grupos, de preponderancia indígena, pertenecen a una estructura económica de auto-consumo y la arquitectura refleja esa magra economía, al aislamiento y la tenencia diminuta de la tierra. Es una arquitectura vernácula primitiva; uno o dos modelos con pocas variaciones individuales; una arquitectura construida por todos.

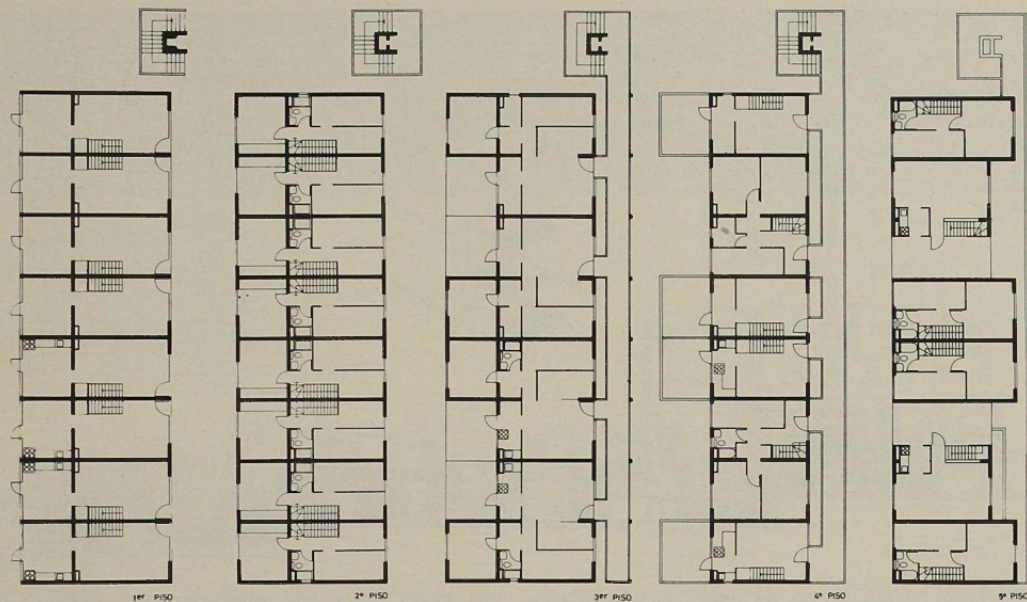
El molde más común de esas viviendas responde a una construcción rectangular, de dimensiones variables, 4 x 10, 4 x 8, 4 x 4 mts. y su altura a la solera es de unos 2.30 mts. El cielo de esas habitaciones es el entramado de vigas y viguetas de la techumbre de dos aguas y la capa inferior de los haces de paja de la cubierta. Los muros, de un espesor de 50-60 cms. son de piedras colocadas casi en su forma natural, en irregular pero firme aparejo y unidas con argamasa de arcilla y paja molida. En la base, las piedras son de gran tamaño. De mayor tamaño son también las piedras canteadas en dos o tres caras, empleadas con aparejo de mampostería en las esquinas y en los vanos de puertas y ventanas con una clara intención estructural.

Una sola puerta por habitación y una fenestación mínima; una pequeña ventana, proporcionan un bajo nivel de luz interior pero también una aislación que protege del intenso calor del día y de las bajas temperaturas nocturnas.

Dentro de un esquema orgánico y funcional, estas construcciones tienen individualmente varios usos: habitación, cocina, granero, en un tipo de vivienda compuesta de dos o tres recintos colindantes pero independientes entre sí. Los corrales de ovejas y de las llamas de carga levantan sus pircas de piedra junto a la vivienda o en la periferia de la aldea.

En las aldeas serranas, cuya dispersión altitudinal fluctúa entre los 2.600 y 3.200 mts., la casa cumple exigencias primordiales de protección del medio ambiente que suele ser duro. Tiene el sentido habitacional rural de las colectividades de limitada economía: se pernocta, se almacena y, llegado el momento, se cumplen allí ritos funerarios. Esta integrada con naturalidad a las costumbres, al pensar, a los recursos, al clima, al asentamiento y al paisaje. Su valor individual como producto de una creación nacida del medio





se suma a la expresión plástica de grata intimidad del conjunto aldeano.

Los pueblos serranos

Situados en la cabecera de los pequeños valles de la sierra, los contados pueblos traducen los beneficios de una economía menos limitada. A la piedra como material de construcción se suma el adobe. Las casas son más espaciaosas. Su planta, generalmente rectangular, se enriquece ocasionalmente con un ala lateral, insinuación del patio cerrado. Los recintos interiores se comunican entre sí. El granero está más separado; se mantienen los corrales cerca de la casa.

El conjunto sigue siendo simple y rural. Hay excepciones como Putre, donde una bonanza minera seiscientista trae escudos, portadas, esquineros y repisas atiboradas de ventana, tallados en piedra y rejas de hierro forjado.

En esos pueblos, de una etnia mixta, la marca hispánica está presente. Con excepción de los arebatos decorativos de Putre, que exhiben una consumada maestría artesanal, las técnicas constructivas son manejadas con soltura por los propios habitantes, característica típica de las sociedades campesinas aisladas.

Los pueblos del desierto de Atacama

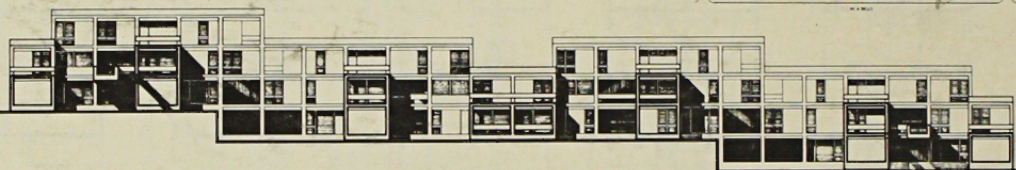
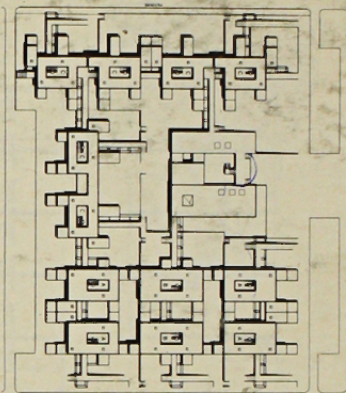
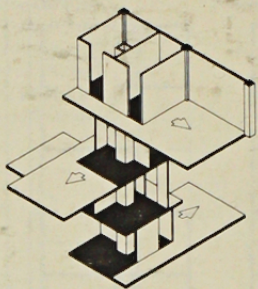
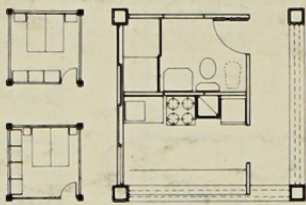
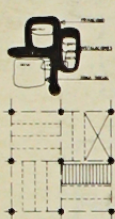
Muestras inequívocas de arquitectura peninsular adaptada al desierto, los pueblos levantados a unos 2.300 mts. de altitud, al pie de la región subandina, llevan un inconfundible sello hispánico. Pueblos de misiones, fueron desde fines del siglo XVI postas en la huella colonial Santiago-Lima.

Un clima seco y caluroso durante el día conforma la disposición urbana y la arquitectura; las calles son angostas como lo prescribe una ordenanza de Felipe II y las casas son de adobes, reguladores del calor del día y del frío de la noche.



CONJUNTO HABITACIONAL EN CHUQUICAMATA

Arquitectos: Juan Cárdenas, José Covacevich, Raúl Farrú.



En esos pueblos, la casa urbana de adobe, de un solo piso, reproduce formas hispánicas adaptadas al suelo americano y más propiamente al suelo donde se asienta. En las más importantes, que no son muchas, un zaguán conduce hacia el patio central rodeado de cuatro cuerpos de una crujía. En algunas casas, un segundo zaguán lleva a un segundo patio arbolado, lugar a la vez de agrado y de servicio.

La portada que enmarca el primer zaguán es rectangular, ornamentada por dos pilastras de piedra y moldura sobre el dintel o remata en arco rebajado. Los cuartos se comunican entre sí y con el patio; las ventanas enrejadas abren hacia la calle. En la fachada, una dominante de llenos sobre los vanos de ventana defiende a los moradores de una extrema luminosidad.

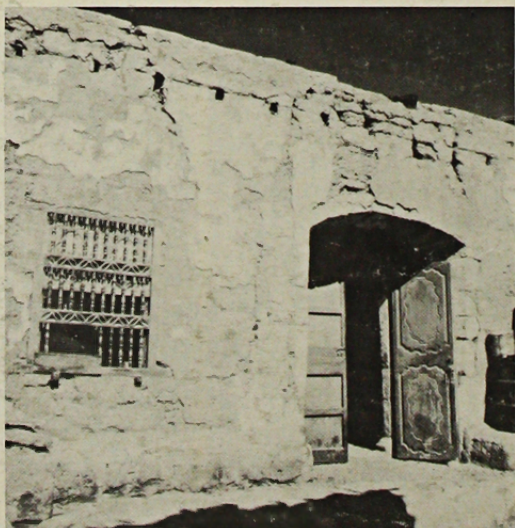
El barro seco de la techumbre, de mínima gradiente, de vigas de algarrobo, tablonés de cactus y arcilla, se funde con los adobes revocados de los gruesos muros, como si un alero rompiera esa unidad exterior sellada de la arquitectura del desierto.

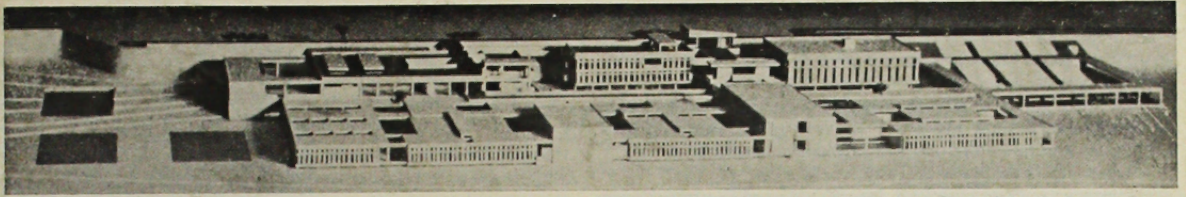
Una misma altura, una misma expresión formal con pocas variantes, una misma sensación de hermetismo unen esas fachadas simples y blancas en una grata y limpia composición lineal.

En los aledaños, la casa tradicional de adobe sin blanquear, conjunto orgánico de antigua y rústica traza rural, se asienta de espaldas al viento y a los embates de la arena. Como medida de protección, su largo muro trasero no tiene vanos.

Los gruesos muros de esquinas redondeadas por el tiempo, la semi penumbra de las habitaciones y su suelo de tierra bien pisonada, los troncos de algarrobo de los corredores abiertos hacia el patio, abrigados por el contacto de incontables manos, las pircas de piedra de los corrales, expresan con una fuerza conmovedora esa singular vivencia campesina del desierto alto.

Por encima de las limitaciones de los bienes materiales, un empuje ancestral cuyo contenido espiritual se nutre de profundas raíces pre-hispánicas y cristianas, aferra a su suelo, a su aldea, a su pueblo y a su vida sencilla, las colectividades pastoriles y campesinas de las tierras altas.

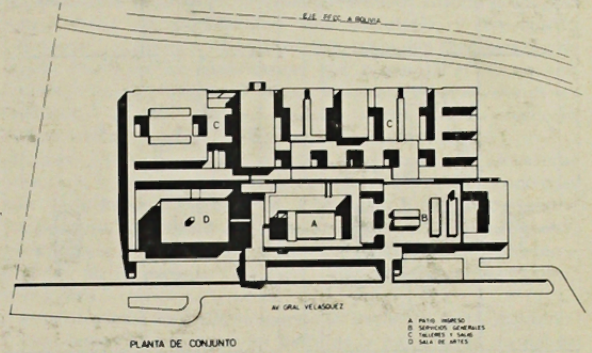




CENTRO UNIVERSITARIO DE ARICA.

Junta de Adelanto de Arica. Sede de la Universidad de Chile.

Arquitecto: Mauricio Despouy. 1966.



Capillas e iglesias

Una expresión de emotiva sencillez que puede desbordar en una singular riqueza plástica, señalan las capillas e iglesias levantadas con profunda devoción en la Sierra y en el desierto.

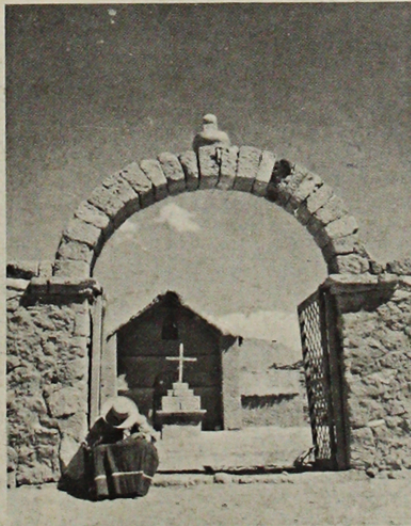
Reducida a dos o tres tipos, la traza se asemeja: a una planta de cruz, gruesos y bajos muros de piedra o adobe, un techo de paja a la vista o cubierto de barro, la maciza torre-campanario adosada o separada a la manera de campanil. Las variantes son muchas: el largo de la nave, la presencia de pinturas murales ingenuas, la portada de composición lineal, la bóveda de cañón, la portada tallada, los fustes de las columnas, el retablo barroco, la decoración retablo de cortas columnas, el retablo barroco, la decoración frontal de los altares. Hay otras: la torre lisa, la torre escalonada, el templete en el atrio, una de las constantes de la arquitectura del Callao.

Con excepción de la explosión decorativa del retablo de Sotoca,

el arte mestizo tarapaqueño que recibe la impronta de la tierra austera, aporta una cierta continencia en la decoración barroca. Pero los motivos ornamentales que decoran la archivolta de los arcos de medio punto, bajan en placas seriadas por las jambas de los vanos y animan pilastras, capiteles y bases de columnas, estan tallados en luminosa piedra caliza que acentúa la plasticidad de altos y bajorelieves.

Al sur del río Loa, en las cuencas orientales del desierto de Atacama, la expresión arquitectónica regional que no conoce la talla, adquiere voluntad en las torres-campanarios como para dar fe de un profundo espíritu religioso. En las iglesias de los oasis, el adobe engruesa los muros. Sus profundos vanos y los taludes de sus contrafuertes dibujan un ritmo exterior acentuado por el juego de luz y sombra de un cielo luminoso.

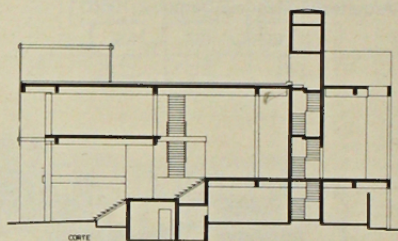
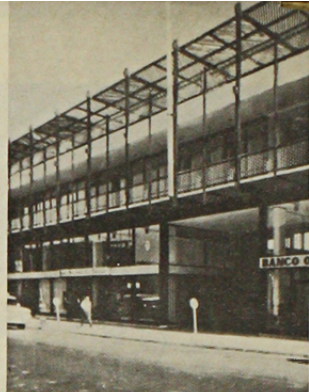
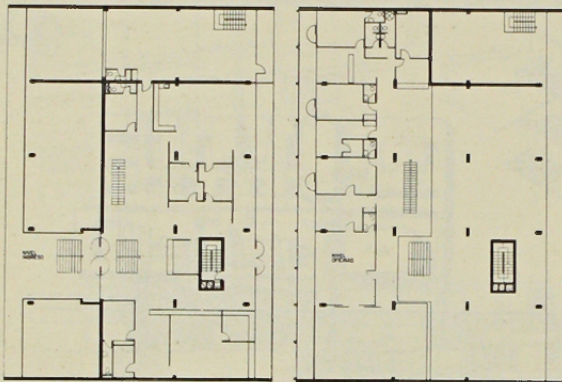
La influencia barroca se detiene en el Loa. En la Baja Punta de Atacama, la arquitectura religiosa, mas humilde, más autóctona, se halla revestida de sencillez, de austeridad y de un sabor campesino de tierras altas.



EDIFICIO CORFO (Corporación de Fomento de la Producción). IQUIQUE.

Arquitectos: Luis Motrovic y Sergio Miranda. 1960.

Se mantienen, en este edificio, características tradicionales de la arquitectura de Iquique (galerías y sobrecubierta), solucionándolas con los recursos que proporciona la técnica contemporánea.



La arquitectura iquiqueña del 19, un singular aporte foráneo.

Año 1870; en las cartas náuticas Iquique es ya una recalada importante; es un lugar de cita para gente de muchas nacionalidades atraída por un nuevo Eldorado: el salitre. Y la ciudad va creciendo a un ritmo acelerado en una costa privada de materiales de construcción. De California baja el pino oregón y junto con él las técnicas y las formas que configuran esa singular arquitectura iquiqueña plena de una gracia que perdura y que dió a esa ciudad un sello propio que milagrosamente y por una jugarreta del destino, aún conserva en muchas de sus calles.

El empleo casi exclusivo de la madera es determinante para Iquique. Y, junto con la madera, el "balloon frame" que en Estados Unidos abrió la posibilidad de construir más rápidamente, con mayor libertad, a menor costo y sin arquitectos, esas casas inspiradas de las normas palladianas y del fervor por el "Greek revival" que Inglaterra transmite a Norteamérica donde, con el tiempo, se acomodan a condiciones propias de vida y a climas más cálidos.

Los entonces "Manuales prácticos de Construcción" editados en Estados Unidos con profusas ilustraciones de los órdenes y perfectas explicaciones de detalles y medidas, difunden las formas clásicas adaptadas a la madera y las exportan a través de los contactos marítimos y comerciales, al Caribe y a la costa del Pacífico Sur donde reciben los aportes que marcan su itinerario fuera de su país de origen.

Y es así como Iquique elige un estilo. Bajo el signo dominante del dórico, una arquitectura clásica que ha perdido su rigor, cuyo encanto algo ingenuo pero fresco y claro suplanta a la formalidad académica, se esparce por la ciudad. A las graciosas columnas, a los entablamentos, a las molduras, a los balaustres, el clima desértico de Iquique agrega la azotea, la luz tamizada por las cañas de Guayaquil y de vida propia y el mar, el mirador. Casas elegantes entonces para el tráforo de un puerto atochado de sacos de salitre, cuyo recuerdo nostálgico anida en la plácida sombra de las viejas verandas.

